



LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL DÉCIMO AÑO DEL TLCAN Y REFLEXIONES SOBRE LA AGRICULTURA

Lecciones para América Latina de la Experiencia del Consenso de Washington y del TLCAN

José Luis Calva Tellez¹, Rita Schwentesius Rindermann², Manuel Ángel Gómez Cruz³

Los objetivos anunciados por el gobierno mexicano al negociar y firmar el TLCAN fueron: generar suficientes empleos bien remunerados para la población mexicana, reteniéndola en el país; acrecentar significativamente la inversión física a través de la afluencia de inversión extranjera directa; acelerar el crecimiento económico, así como la elevación de la productividad; y realizar el pasaje por vía rápida de México al primer mundo. Estos objetivos están muy lejos de haberse cumplido, más aun han quedado en el olvido de sus propios profetas.

Ciertamente, el pobre desempeño de la economía mexicana no sólo es atribuible al TLCAN, sino también al modelo económico neoliberal —apegado al decálogo de “reformas estructurales” y “disciplinas macroeconómicas” del *Consenso de Washington*⁴—, el cual ha impedido desplegar políticas macroeconómicas contracíclicas y políticas activas de fomento económico general y sectorial. Más aun, la adhesión de México al área de libre comercio de América del Norte —previamente conformada por Estados Unidos y Canadá en 1989— se realizó como una plasmación o fase superior de este modelo económico perseverantemente aplicado en México durante las dos últimas décadas. El *decálogo* de políticas económicas sintetizadas en el *Consenso de Washington* comprende: la liberalización del comercio, de los mercados financieros y de la inversión extranjera; la reorientación de la economía hacia los mercados externos; la privatización de las empresas públicas; la desregulación de las actividades económicas; la estricta *disciplina fiscal* (*id est*, equilibrio ingreso/gasto público *a ultranza*, que cancela el papel activo de la política fiscal para regular el ciclo económico); la erradicación de los desequilibrios fiscales previos pero no mediante el incremento de la recaudación tributaria sino a través de *la reducción de la inversión y el gasto públicos*; una reforma fiscal que reduzca las tasas marginales a los ingresos mayores, ampliando en contrapartida la base de contribuyentes; y un adecuado marco legislativo e institucional para resguardar los derechos de propiedad.⁵ Se esperaba que este conjunto de políticas conduciría a México hacia la *Tierra Prometida* de las mayores tasas de crecimiento económico y los más altos niveles de bienestar.

¹ Investigador titular y coordinador del Centro de Análisis Macroeconómicos Prospectivos y de Coyuntura en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; asesor del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) de la Universidad Autónoma Chapingo, E-mail: jlcalva@servidor.unam.mx

² Directora del CIEAAM de la Universidad Autónoma Chapingo, E-mail: ciestaam@taurus1.chapingo.mx

³ Coordinador del Prog. Integración Agricultura Industria del CIEAAM, E-mail: ciestaam@avantel.net

⁴ El término *Consenso de Washington* fue creado por John Williamson en 1990, refiriéndose a procesos políticos complejos de “ajuste estructural” en países endeudados, y recetados para su solución por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). *Consenso de Washington* es sinónimo para un concepto política que no solamente es propagado por las dos instituciones financieras mencionadas, con sede en Washington, sino también por el Gobierno de Estados Unidos, Instituciones de asesoría política e instituciones financieras internacionales. En resumen, se trata de la misma receta para curar “enfermedades” diferentes, con el resultados del empobrecimiento cada vez mayor del continente Latinoamericano.

⁵ Williamson, John, *The progress of policy reform in Latin America*, Institute for International Economics, Washington, D. C., 1990.



Impacto del Consenso de Washington y del TLCAN en la Economía de México

Por el contrario, el desempeño agregado de la economía mexicana bajo el TLCAN se encuentra por debajo del observado durante el vilipendiado modelo económico precedente al neoliberal: en el período 1994-2003 (de operación del TLCAN), la tasa media de crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue de 2.2% anual, mientras que en el período 1935-1982 (del modelo económico precedente al neoliberal), la tasa media de crecimiento del PIB fue de 6.1% anual; la inversión fija bruta apenas creció a una tasa del 3.3% anual durante el período 1994-2003, contra una tasa de 8.5% anual en el período 1935-1982.⁶

Después de dos décadas de experimentación neoliberal, el producto interno bruto por habitante en 2003 fue apenas 7.1% mayor que en 1982, al crecer a una tasa media del 0.35% anual; la inversión fija bruta per cápita fue apenas 0.2% mayor que en 1982, al crecer a una tasa del 0.04% anual; los salarios mínimos perdieron el 69.6% de su poder adquisitivo; y más de veinte millones de mexicanos fueron precipitados a las huestes de la pobreza y la indigencia. En suma: dos décadas perdidas para el desarrollo y una regresión de más de cuatro décadas en los niveles de bienestar social.⁷

En contraste, bajo el modelo económico precedente al neoliberal, el producto interno bruto por habitante creció a una tasa media del 3.14% anual (en el período 1935-1982); el poder adquisitivo de los salarios mínimos se incrementó 96.9%; y la proporción de mexicanos por debajo de la línea de pobreza se redujo drásticamente.⁸

Cuadro PIB per cápita en países seleccionados, (dólares de 1995)

<i>PIB per cápita</i>	<i>EE.UU.</i>	<i>México</i>	<i>Brasil</i>	<i>Alemania</i>
1975	19,464	3,380	3,464	n.d.
1980	21,529	4,167	4,253	n.d.
1985	23,200	4,106	4,039	n.d.
1990	25,363	4,046	4,078	n.d.
1998	29,683	4,459	4,509	31,141
2000	34,142	4,981	7,625	25,103
<i>Tasa de crecimiento anual</i>				
1975-00	2.3	1.5	3.1	
1990-00	3.0	1.9	5.8	

n.d. Dato no disponible

Fuente: ONU, citado por México, Presidencia de la República, *3er Informe de Gobierno*. Anexo. 1 de septiembre de 2003, p. 188 y 190.

Desempeños de la Industria Manufacturera

A nivel sectorial, el desempeño de la economía mexicana bajo el *Consenso de Washington* y el TLCAN es igualmente lamentable. En la industria manufacturera, para poner un ejemplo inicial, el producto interno bruto (PIB) ha registrado un crecimiento medio de

⁶ Cálculos propios con base en Banco de México, *Indicadores económicos*. Acervo histórico; e INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*. Informes de Gobierno, Anexo, varios años. Para un análisis más amplio véase José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, México, Plaza y Janés, 2001.

⁷ Para PIB e inversión con base en fuente de nota 1. Para población serie construida con base en DGE e INEGI, *Censos Generales de Población y Vivienda*; y Consejo Nacional de Población, *Estimaciones y Proyecciones de Población*. Para salarios mínimos e índices de precios de la canasta básica, INEGI, *Estadísticas Históricas de México 1994*; Comisión Nacional de Salarios Mínimos. *Salarios Mínimos*; y Banco de México, *Indicadores Económicos*. Para pobreza, véase adelante.

⁸ *Ibidem*.



2.6% anual en la época del TLCAN (1994-2003)⁹ y de 2.5% anual bajo el *Consenso de Washington* (1983-2003), contra una tasa media de crecimiento de 6.7% anual bajo el modelo económico precedente al neoliberal (1935-1982).¹⁰ La productividad del trabajo manufacturero creció a una tasa media de 2.4% anual en la época del TLCAN y de 2% anual en el período 1983-2003, mientras que en el período 1951-1982 la productividad manufacturera había crecido a una tasa del 2.8%. Además, mientras el empleo manufacturero creció a una tasa del 3.9% anual en el período 1951-1982; bajo el TLCAN sólo creció a una tasa media de 1.3% anual, y de 0.9% anual en el período 1983-2002.¹¹ Ciertamente, en la época del TLCAN las exportaciones manufactureras crecieron a una tasa media de 10.8% anual y en todo el período 1983-2003 crecieron a una tasa del 17.8% anual; pero durante el período 1951-1981 las exportaciones manufactureras habían crecido a una tasa media del 11.9% anual y en el lapso 1966-1981 crecieron a una tasa del 13.4% anual¹². Además, bajo el *Consenso de Washington* y el TLCAN el tipo de “exportaciones” que principalmente ha crecido es el de las maquiladoras, que nada tienen que ver con el TLCAN (puesto que el programa de maquiladoras fue establecido desde 1966 y consiste, precisamente, en la plena liberalización del flujo internacional de bienes intermedios, de capital y productos finales); al tiempo que se ha incrementado dramáticamente el componente importado del resto de las exportaciones manufactureras (la relación importaciones manufactureras/PIB manufacturero, que en 1982 fue de 38.8%, pasó al 75.6% en 1994 y al 92.6% en 2002, sin incluir las “importaciones” temporales realizadas por las maquiladoras. Si se incluyen las “importaciones” de maquiladoras, la relación importaciones/PIB manufacturero saltó del 44.4% en 1982 al 161.7% en 2003).¹³ En consecuencia, se ha profundizado la desarticulación interna del aparato productivo, con pérdida de eslabones completos de las cadenas productivas. Desde luego, este desempeño de la industria manufacturera no es sólo imputable al TLCAN, sino también al mal manejo de las políticas macroeconómicas (v. gr. la política cambiaria, que resta competitividad a la planta productiva) y a la ausencia de una verdadera política de fomento industrial.

⁹ Desde el año 2000 el PIB de la manufactura decrece cada año a una tasa anual de 1.6%.

¹⁰ Con base en Banco de México, *Cuentas Nacionales* y *Acervos de Capital*; e *Indicadores Económicos*. *Acervo Histórico*; NAFINSA, *La Economía Mexicana en Cifras* (varios años); e INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*.

¹¹ Para tasas de crecimiento de la productividad y del empleo en la industria manufacturera, Banco de México, *Cuentas Nacionales* y *Acervos de Capital*; NAFINSA, *La economía mexicana en cifras* (varios años); e INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México* y *Encuesta industrial mensual*.

¹² Para tasas de crecimiento de las exportaciones manufactureras con base en NAFINSA, *La economía mexicana en cifras*, 1978 y 1988; Banco de México, *Indicadores Económicos*; CSG, *Sexto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico*, 1994, México 1994; EZPL, *Quinto Informe de Gobierno, Anexo estadístico*, 1999, México 1999; SHCP-BANXICO-INEGI, *Indicadores del Sector Externo*; U. S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States* y FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

¹³ Hasta principios de los noventa los flujos externos de bienes de capital, insumos y productos finales de las maquiladoras no se incluían en las cuentas de comercio exterior, figurando la actividad maquiladora en la balanza de pagos como “servicios de transformación”. En el *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, hasta antes de la aparición de los cálculos *Base 1993*, “la maquila de exportación estaba incluida en cada uno de los agregados que componen las cuentas de producción de la industria manufacturera, pero no se incorporaban los insumos importados ni en la producción ni en el consumo intermedio”, puesto que en la internación temporal de insumos y en el envío al exterior de los productos finales “no existe un traspaso en la propiedad del bien”, es decir no hay comercio propiamente dicho. Sin embargo, por disposiciones del Fondo Monetario Internacional se “convino en que los bienes que ingresan para un proceso de maquila y los que resulten del mismo se computen dentro de los bienes importados y exportados del país, aún cuando no exista un traspaso real de la propiedad del bien” (INEGI, *La producción, salarios, empleo y productividad de la industria maquiladora de exportación. 1988-1996*, Aguascalientes [México], 1997).



Desempeños de la Agricultura

En el sector agropecuario, los resultados son igualmente distintos del paraíso prometido por los reformadores neoliberales y promotores del TLCAN. En promedios trianuales —para reducir el efecto de factores climáticos en el análisis—, el producto interno bruto agropecuario por habitante en el trienio 2000-2002 resultó 1.5% menor que el observado en el trienio previo al TLCAN (1991-1993) y 13.1% menor que el observado durante el último trienio del modelo económico precedente al neoliberal (1980-1982); la producción per cápita de los ocho principales granos durante 2000-2002 fue 4.2% menor que en 1991-93 y 14.8% menor que en 1980-82; y la producción per cápita de maderas resultó 2.7% menor que la de 1991-93 y 38.3% inferior a la observada en 1980-82.¹⁴

Cuadro México. PIB agropecuario y producción de productos seleccionados per cápita, 1982-2002

	1982	1985	1990	1995	1998	2000	2002
PIB agropecuario/hab (\$ de 1993)	923	937	824	813	829	830	805
Maíz (kg/hab)	206	187	173	201	192	178	186
Arroz (kg/hab)	12.0	10.5	4.6	4.9	4.6	3.5	2.2
Frijol (kg/hab)	16.9	13.2	15.2	13.9	13.2	10.3	14.5
Leche (l/hab)	102.6	98.9	74.2	82.9	88.1	94.7	94.2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Informes de Gobierno, varios años.

Como contraparte, las importaciones agroalimentarias saltaron de 2,755.7 millones de dólares por año en el trienio 1980-1982, a 5,582.1 MDD en 1991-93 y a 10,870.8 MDD por año en 2000-2002 (Figura 1), generando año con año, con la excepción de 1995, un déficit en la balanza comercial (Figura 1).¹⁵ Además, el ingreso de los productores rurales se deterioró dramáticamente: los maiceros vieron descender (en 2000-2002) el poder adquisitivo de su grano 36.9% respecto a 1991-93, acumulando una pérdida de 48.1% en el poder de compra de su grano respecto a 1980-82; los trigueros perdieron el 34.5% y el 49.9%, respectivamente, de su ingreso real por unidad de producto, etcétera¹⁶. Como resultado, se produjo una fuerte descapitalización de las granjas y un incremento dramático de la pobreza rural.

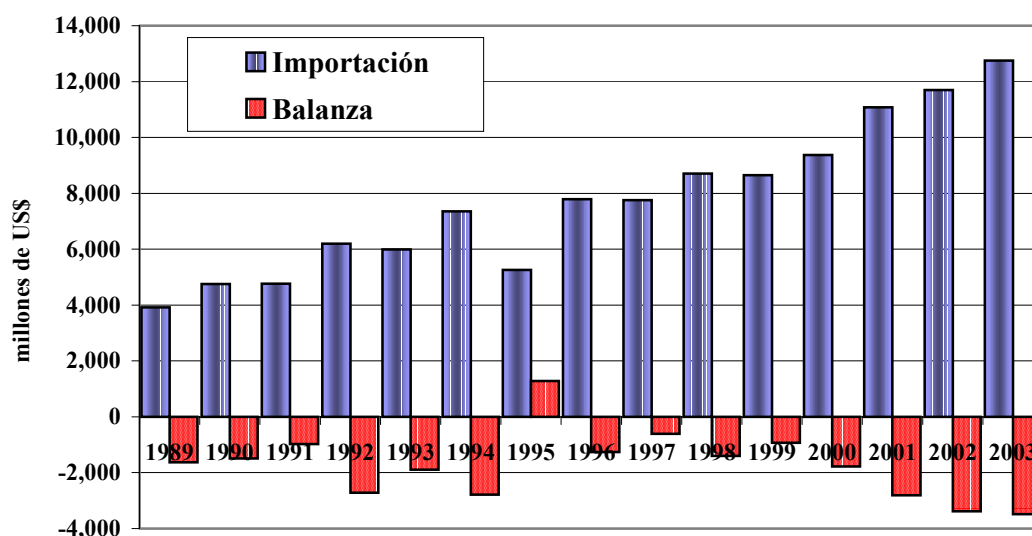
¹⁴ Con base en INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*; SARH-SAGAR, *Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal*, varios números; y SAGARPA, Centro de Estadística Agropecuaria, Página electrónica.

¹⁵ Con base en INEGI, *Estadísticas de Comercio Exterior y Banco de Información Económica*, página electrónica <http://www.inegi.gob.mx>; varios números; SAGAR, *Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal*, varios números y Banco de México, *Indicadores económicos*, Página electrónica.

¹⁶ Lo anterior, utilizando como deflactor de los precios agrícolas el Índice Nacional de Precios al Consumidor. Si los precios agrícolas se deflactan con el Índice de Precios de las Materias Primas de la Actividad Agrícola, la pérdida del poder de compra es mayor. Cifras basadas en Banco de México, *Indicadores Económicos, Carpeta Mensual*; C. Salinas de Gortari, *Sexto Informe de gobierno. Anexo Estadístico, 1994*, México 1994; SAGAR, *Boletín mensual de información básica del sector agropecuario y forestal*, varios números; y SAGARPA, Centro de Estadística Agropecuaria, *Página electrónica*; y Vicente Fox *Segundo y Tercer Informes de gobierno. Anexos Estadísticos, 2001 y 2002*, México 2002 y 2003.



Figura México: Importaciones de alimentos y balanza comercial agroalimentaria, 1989-2003 (millones de dólares)



Fuente: INEGI, <http://www.inegi.gob.mx>.

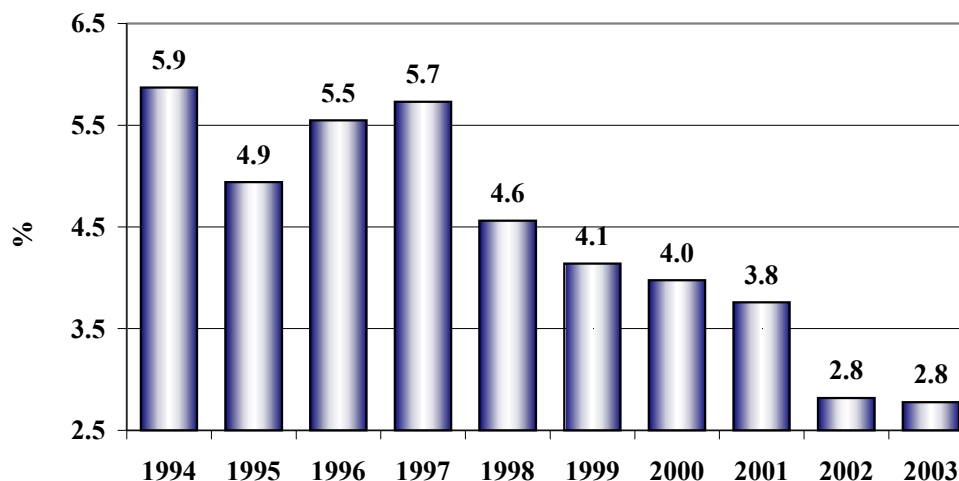
Desempeños del Sistema Bancario

Para el sistema bancario, el período del *Consenso de Washington* y del TLCAN ha sido el peor de su historia. La liberalización financiera realizada a marchas forzadas entre 1988 y 1989 —como un proceso relativamente tardío de aplicación del *Consenso de Washington* (que comprendió la supresión del sistema de *encajes legales* o reservas obligatorias depositadas por los bancos comerciales en el banco central, la supresión de los cajones de asignación selectiva del crédito y la eliminación de los controles sobre las tasas de interés)— así como la posterior privatización imprudencial de la banca (1991-1992), desembocaron en la quiebra técnica del sistema bancario (que era una realidad contable desde fines de 1993: la cartera vencida —valorada con estándares internacionales— representaba el 117% de la suma del capital contable y las provisiones preventivas del sistema bancario).¹⁷

¹⁷ Véase J. L. Calva (coord.), *Liberalización de los mercados financieros. Resultados y alternativas*, México, Juan Pablos-UACI-UG, 1998; y J. L. Calva “Fobaproa: una alternativa de solución”, en *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía, México, IIEc-UNAM, Núm. 113, 1998.



Figura México. Participación del crédito bancario para sector agropecuario, silvícola y pesquero en relación con el crédito total, 1994-2003



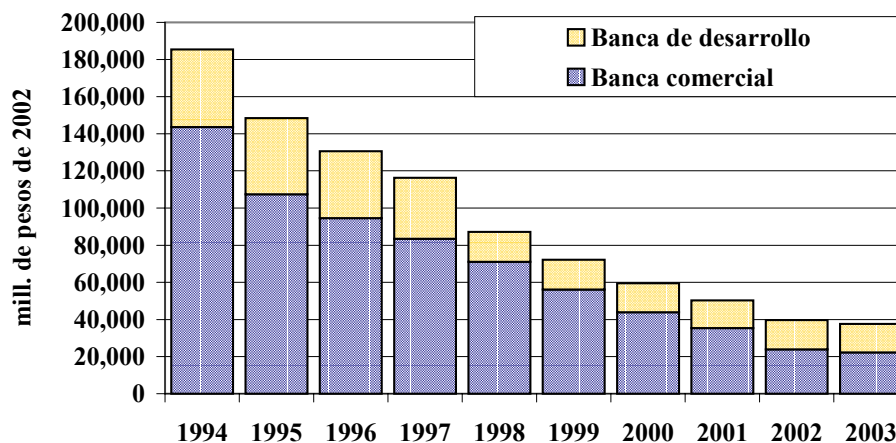
Fuente: Cálculo y elaboración propios con base en datos de México. Poder Ejecutivo Federal. *3er Informe de Gobierno. Anexo. 2003. P. 303*

Ciertamente, la quiebra técnica de la banca se agravó a raíz de la crisis de 1994-1995. Pero la estrategia imprudencial aplicada para rescatar a los bancos (consistente en compras de carteras vencidas por el Fondo Bancario de Protección al Ahorro), generó incentivos negativos entre banqueros y deudores que magnificaron el deterioro de los activos bancarios y el costo del rescate. Posteriormente, una reforma legislativa (1998) permitió la extranjerización de la banca. Ahora, a quince años de la liberalización financiera apegada al *Consenso de Washington* y a diez años de operación del TLCAN, tenemos una aguda escasez de crédito (el crédito bancario a empresas y particulares en 2002 fue 55.6% menor que en 1993 y 9.1% menor que en 1982); nos quedamos sin bancos, que en un 80% pasaron a ser propiedad de extranjeros; el Banco de Crédito Rural (BANRUAL) fue liquidado en el año 2003; estamos pagando alrededor de 130,000 millones de dólares como costo del rescate bancario (lo que ya pagamos, más lo que nos resta); y tenemos una banca extranjera que compensa su ineficiencia con elevados márgenes de intermediación y cobros excesivos por los servicios bancarios.¹⁸

¹⁸ Véase Ricardo Solís, “La crisis bancaria en México”, en Jérôme de Buyer, Agustín Gutiérrez, Todashi Katoaka y Ricardo Solís, *Bancos y crisis bancarias: las experiencias de México, Francia y Japón*, México, UAM-I, 1998; y J. L. Calva, *México más allá del neoliberalismo*, op. cit, Quinta Sección “Reordenación financiera”. Para crédito bancario, con base en Banco de México, *Indicadores Económicos, Carpeta electrónica*.



Figura México: Evolución del crédito real otorgado al sector agropecuario, silvícola y pesquero, 1994-2003 (millones de pesos de 2002)



Datos deflactados con el Índice nacional de precios al consumidor, base 2002.

Fuente: Fuente: Cálculo y elaboración propios con base en datos de México. Poder Ejecutivo Federal. *3er Informe de Gobierno. Anexo*. 2003, p. 237 y 303

Hay que recordarlo: los operadores de la reforma neoliberal del sistema bancario esperaban —de acuerdo con la ortodoxia del *Consenso de Washington*— que la liberalización financiera cumpliría dos objetivos supremos: “*incrementar la generación de ahorro interno*”, con el fin de “recuperar el crecimiento estable y sostenido”; y construir un sistema financiero capaz de “apoyar y promover la productividad y competitividad de la economía nacional”, mediante “*una mayor canalización de recursos y una intermediación más eficiente del ahorro*”¹⁹ Lamentablemente, los resultados reales del experimento neoliberal en la esfera bancaria contrastan con las fantasías de sus inspiradores teóricos desde Washington y sus operadores en México. Deberían pagar, por lo menos, parte de los costos de su experimento.

Desempeños en la Generación de Empleos

Finalmente, la hipótesis tecnocrática de que el TLCAN iba a generar en México suficientes empleos bien remunerados para la población mexicana reteniéndola en el país y reduciendo la migración hacia Estados Unidos, ha resultado ser también un espejismo. Por el contrario, bajo el *Consenso de Washington* y el TLCAN se ha acrecentado dramáticamente la emigración de trabajadores a Estados Unidos: en el período 1930-1980, 1,476,900 mexicanos habían emigrado a Estados Unidos; en el período 1981-1990, lo hicieron 1,655 800 mexicanos; y en el período 1990-2002, alrededor de 3,050,000 compatriotas emigraron al vecino país del Norte.²⁰

A raíz del TLCAN crece el desempleo en forma alarmante en el campo. Según datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, la pérdida de empleos es de más de dos millones (Cuadro 3), y de ellos casi 600,000 se relacionan con granos básicos; del total de

¹⁹ Véase Pedro Aspe, *El camino mexicano de la transformación económica*, México Fondo de Cultura Económica (FCE), México, D.F., 1993; y Guillermo Ortiz, *La reforma financiera y la desincorporación bancaria*, FCE, México, D.F., 1994.

²⁰ Con base en OECD, *Trends in International Migration*. Annual Report, 1999, París 1999; Rodolfo Tuirán (coord), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, México, CONAPO, 2000.



porcicultores, 40% ha abandonado la actividad, lo mismo ha sucedido con 24% de los productores de papa, pero también con arroceros, maiceros, etcétera.²¹

La razón para este fenómeno es sencilla: la brecha entre el número de empleos demandados por la población que alcanza la edad de trabajar y el número de empleos efectivamente creados en la economía mexicana se ha agrandado dramáticamente. Para que la economía nacional genere empleos suficientes para sus nuevas generaciones de demandantes de empleo debe crecer una tasa superior al 6% anual, pero durante el período 1983-1993 el PIB sólo creció a una tasa de 1.8% anual, y en el período del TLCAN (1994-2002) apenas creció a una tasa de 2.8% anual, mientras que en el período 1935-1982, el PIB mexicano había crecido a una tasa del 6.1% anual.

Cuadro México. Población ocupada las actividades agropecuaria y alimentaria, 1993-2003

	1993	1995	1997	2000	2003	Diferencia 1993-2003
Población total*	86,613,285	90,163,560	93,938,107	97,378,680	103,636,353	
Población ocupada (No.)**	32,832,680	33,881,068	37,359,758	38,983,855	40,633,197	7,800,517
Actividades agropecuarias (No.)	8,842,774	8,378,344	9,020,277	7,060,706	6,813,644	-2,029,130
Agropecuarias/tota l (%)	26.93	24.73	24.14	18.11	16.77	-37.73
Industria de alimentos (No.)	1,180,654	1,106,388	1,532,994	1,561,033	1,707,939	527,285

Fuente: * Consejo Nacional de Población, Población de México en Cifras, http://www.conapo.gob.mx/m_en_cifras/principal.html

**Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS). *Encuesta Nacional de Empleo*. Población ocup. por sexo y rama de activ. económica. 1993-2000; http://www.stps.gob.mx/01_oficina/05_cg_peat/302_0055a.htm, 9.11.2002.2003; http://www.stps.gob.mx/01_oficina/05_cgpeat/302_0156.htm, 14.02.2003.

La Pobreza

Como resultado del pésimo desempeño de la economía mexicana bajo el *Consenso de Washington* y el TLCAN, la evolución de la pobreza ha sido diametralmente opuesta a la observada bajo el modelo económico precedente al neoliberal. Durante los años de operación del modelo keynesiano-cepalino o de la Revolución mexicana, la pobreza se redujo significativamente. De acuerdo con el más destacado especialista en la materia, Julio Boltvinik, la proporción de mexicanos pobres disminuyó del 77% en 1963 al 48.5% en 1981, magnitudes *grosso modo* coincidentes con las estimadas por el Programa Nacional de Solidaridad, según el cual la proporción de mexicanos bajo la línea de la pobreza, que en 1960 era del 76.9%, descendió hasta el 45% en 1981²². Pero los logros alcanzados durante dos décadas de reducción de la pobreza bajo el modelo económico precedente fueron completamente revertidos por el *modelo neoliberal*. De acuerdo con un estudio más reciente de Boltvinik y Damián, la población pobre de México brincó al 69.8% en 1994; al 75.8% en 1994 y al 76.9% en el 2000.²³ Durante el bienio 2001-2002, con la economía mexicana en

²¹ Información directa de trabajo de campo del CIESTAAM.

²² Julio Boltvinik, "La insatisfacción de las necesidades esenciales en México", en J. L. Calva (coord.), *Distribución del ingreso y políticas sociales*, México, Juan Pablos Editor, 1995; Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El combate a la pobreza*, México, El Nacional, 1990.

²³ Julio Boltvinik y Araceli Damián, *La pobreza ignorada. Evolución y características*, Mimeo, México, 2002.



recesión, es probable que el número de pobres se haya incrementado en más de un millón de mexicanos.²⁴ *Por sus obras los conoceréis*, reza el proverbio bíblico.

Estrategias herejes versus Consenso de Washington

En el ámbito internacional, la economía mexicana exhibe uno de los peores desempeños durante las dos últimas décadas. Al principiar los ochenta (1982), México tenía un producto interno bruto por habitante de 2,514.7 dólares corrientes, superior al PIB per cápita de Corea del Sur, que era de 1,893 dólares. Pero desde la crisis de 1982, la economía mexicana no ha reencontrado el camino del crecimiento sostenido. Después de repetidos ciclos de freno y arranque durante el período 1983-2002, el producto interno bruto por habitante en México tuvo un crecimiento casi nulo —7.3% en dos décadas, con una tasa media de 0.35% anual— mientras que el PIB per cápita *real* de Corea del Sur creció a una tasa media del 6.2% anual, lo que significó un incremento acumulado de 229.9% en el período 1983-2002²⁵. Como resultado, Corea del Sur logró cruzar el umbral que separa a los países en desarrollo de los países industrializados o de alto ingreso, mientras que México quedó a la zaga, en el mismo nivel de subdesarrollo que tenía al principiar los ochenta.

La diferencia entre el éxito coreano y el pésimo desempeño de la economía mexicana radica, precisamente, en las **distintas estrategias de desarrollo** e inserción en la economía internacional.²⁶ “La distinción clave”, ha observado Joseph Stiglitz, consiste en que “cada uno de los países que han tenido mayor éxito en la globalización *determinaron su propio ritmo de cambio*; cada uno se aseguró al crecer de que los beneficios se distribuyeran con equidad y *rechazó los dogmas básicos del «Consenso de Washington», que postulaban un mínimo papel del gobierno y una rápida privatización y liberalización»*.”²⁷

Un segundo ejemplo contrastante. De manera casi simultánea, China y México comenzaron la orientación de sus economías hacia el exterior, pero con estrategias económicas radicalmente distintas. China lo hizo mediante una *estrategia de mercado*

²⁴ La *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2002* (ENIGH-2002), del INEGI, introdujo cambios metodológicos sustanciales respecto a las ENIGH previas (diseño y número de preguntas en el cuestionario y tamaño de la muestra), de manera que sus resultados no son comparables con los de las ENIGH anteriores, independientemente de si la ENIGH-2002 contribuye, o no, a medir con mayor precisión la pobreza. Esta no comparabilidad fue puntualmente argumentada por el principal especialista en pobreza de México unos días después de que el INEGI dio a conocer los resultados de la ENIGH-2002 (véase Julio Boltvinik, “Economía moral” en *La Jornada*, 20/VI/03 y 27/VI/03; véase también su columna “Economía moral” del 4/VII/03, 22/VIII/03 y 12/IX/03). Meses después, la Comisión Económica para la América Latina observó también que “los cambios introducidos en las encuestas pueden dificultar la comparación de los resultados con años anteriores” y anuncia que presentará “una revisión de algunos factores que podrían estar afectando la comparabilidad de las encuestas en el caso de México” (CEPAL, *Panorama social de América Latina 2002-2003. Síntesis*, LC/G. 2218, Noviembre de 2003). Sin embargo, la propia CEPAL, en su *Panorama Social de América Latina 2001-2002* (Santiago de Chile, Noviembre de 2002), estimó en 1.2 millones de mexicanos el número adicional de pobres en 2001 respecto al año previo, como producto de la recesión. Con criterios análogos y con base en un minucioso análisis de estadísticas disponibles (ENIGH, *Encuesta Nacional de Empleo*, etc.), Julio Boltvinik estimó en mayo de 2003 que el incremento de la pobreza en el bienio 2001-2002 fue de alrededor de dos millones de mexicanos (comunicación directa).

²⁵ Para Corea del Sur, con base en Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo Mundial 1984*, Washington, D.C., 1984; y Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, varios años.

²⁶ Para la estrategia de Corea del Sur y de otras economías esteasiáticas véase Robert Wade *El mercado dirigido. La teoría económica y la función del gobierno en la industrialización del este de Asia*, México, FCE, 1999; Duk-Choong Kim, “Estrategia económica de Corea: comercio, gobierno y desarrollo”, en M. de la Madrid *et al.*, *Cambio estructural en México y el mundo*, México FCE-SPP, 1987; José Luis Estrada, “Alternativas de desarrollo: modelos de industrialización y de comercio exterior en los NIC’s asiáticos”, en J. L. Calva (coord.), *Modelos de crecimiento económico en tiempos de globalización*, México, BUAP-U.Col.-Juan Pablos, 1995; y Joseph E. Stiglitz, *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

²⁷ Joseph E. Stiglitz, “Globalism’s Discontents”, en *The American Prospect*, Vol. 13, Num. 1, Ene/02.



dirigido (denominada por los chinos “economía de mercado socialista”), que fue instrumentada a partir de 1979 como plasmación de las reformas promovidas por Deng Xiaoping.²⁸ Por el contrario, México lo hizo mediante una *estrategia neoliberal* (denominada “estrategia del cambio estructural” o “modernización económica”), instrumentada a partir de 1983 por los gobiernos de Miguel de la Madrid, Salinas, Zedillo y Fox.

Los resultados de ambas estrategias de desarrollo e inserción en los mercados globales han sido diametralmente opuestos. En China, el producto interno bruto por habitante se sextuplicó en veintitrés años, presentando un incremento acumulado de 529.2% (con una tasa media de 8% anual) entre 1979 y 2002²⁹. En contraste, el PIB per cápita de México prácticamente no creció durante las casi dos décadas de experimentación neoliberal, presentando —insisto— un incremento acumulado de apenas 7.3% entre 1983 y 2002 (con una tasa media del 0.35% anual).

¿Qué hizo la diferencia? La clave radica precisamente en los estilos distintos de manejo económico y de inserción en la globalización. México fue globalizado bajo la ortodoxia del FMI, es decir, mediante una estrategia neoliberal que comprendió: la apertura comercial unilateral, abrupta y prácticamente indiscriminada; la supresión o brutal reducción de las políticas de fomento económico general y sectorial; la privatización *per se* de la mayoría de las empresas públicas; la liberalización a ultranza de los mercados financieros y la privatización de los bancos; la liberalización de la inversión extranjera directa y de otros rubros de la cuenta de capital (mercado de dinero, mercado accionario, etc.).

China, en cambio, partiendo de sus propias realidades, diseñó por sí misma su estrategia de inserción en la globalización y mantuvo el control de sus procesos de transformación: no realizó una liberalización comercial unilateral y abrupta, sino que fue abriendo gradual y selectivamente (por regiones e industrias) su comercio exterior; no suprimió sus políticas de fomento económico general y sectorial, sino que las reformó y diversificó; no privatizó sus empresas públicas, sino que elevó su eficiencia otorgándoles autonomía administrativa y financiera; no privatizó ni liberalizó su sistema bancario, sino que lo mantuvo como propiedad pública, pero diversificándolo y rompiendo su estructura monopólica (sistema de un sólo banco) para crear un sistema de múltiples bancos y empresas financieras independientes, aunque de propiedad pública o social; no liberalizó abruptamente la inversión extranjera directa, sino que promovió el ingreso de inversión extranjera hacia ramas económicas seleccionadas, favoreciendo inicialmente la coinversión con empresas estatales chinas (o de colectividades chinas), y aceptando inversiones puramente extranjeras bajo condiciones de completa liberalización primeramente en las zonas comerciales libres orientadas a la exportación³⁰. Además, las políticas macroeconómicas de China —a diferencia de México— han estado consistentemente orientadas al crecimiento económico y no a la estabilidad de precios como objetivo prioritario a ultranza.

Por consiguiente, la clave del éxito o del fracaso consiste en la naturaleza de la estrategia económica adoptada y en el estilo de inserción en los procesos de globalización. “Las naciones que han manejado la globalización por sí mismas —ha observado Joseph Stiglitz— como las del este de Asia, se han asegurado, en general, de obtener grandes

²⁸ Véase Robert F. Ash y Y. Y. Kuch, *The Chinese Economy under Deng Xiaoping*, Nueva York, Clarendon, 1996; Juan González García, “La República Popular China a finales del siglo XX. Logros y desafíos hacia el siglo XXI”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 124, México. IIEc-UNAM, 2001; Romer Alejandro Cornejo, “Las reformas económicas en China: alcances y retos”, en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, México, 1999. entre otros.

²⁹ Con base en Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistical Yearbook*, varios años.

³⁰ Véanse fuentes de nota 24 y OECD, *Economic Opening and Growth in China*, París, OECD, 2000; Conroy Prichard, *Technological Change in China*, París, OECD, 1992; Pablo Bustelo, “Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998)”, en *Comercio Exterior*, vol. 49, # 7, México, 1999.



beneficios y de distribuirlos con equidad; ellas fueron capaces de controlar sustancialmente los términos en que se involucraron en la economía global. En contraste, las naciones que han dejado que la globalización les sea manejada por el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones internacionales no han obtenido tan buenos resultados”³¹.

En México cumplimos dos décadas de aplicación del decálogo sagrado del *Consenso de Washington*, en vez de aplicar una estrategia económica endógena; dos décadas en que el FMI y el Banco Mundial han manejado nuestra inserción en la globalización, en vez de insertarnos con un estilo propio (aprovechando la globalización para nuestros fines nacionales en lugar de dejarnos simplemente arrastrar por las fuerzas del mercado). El resultado son dos décadas perdidas para el desarrollo económico y una regresión de cuatro décadas en el bienestar social de las mayorías nacionales.

Dados los resultados objetivos del experimento neoliberal en México, la disyuntiva para los mexicanos es obvia: o nos resignamos al decálogo milagroso del *Consenso de Washington* como una realidad inamovible; o hacemos un esfuerzo serio (*ergo* realista, consciente de las *restricciones infranqueables* pero también de los *márgenes de libertad disponibles*) para escapar de esta realidad, efectuando un cambio profundo en la estrategia económica.

No se trata de construir utopías, sino de abandonar la *utopía neoliberal*, es decir del sueño irrealizable de un país próspero, equitativo y estable mediante el libre accionar de la *mano invisible del mercado*. Tampoco se trata de regresar a estrategias económicas del pasado; se trata de *construir el futuro* con los pies firmemente asentados en las realidades del presente, en las enseñanzas del pasado y en las experiencias internacionales contemporáneas de desarrollos económicos exitosos.

³¹ Joseph E. Stiglitz, “Globalism’s Discontents”, op. cit.



Asimetrías agrícolas entre México y sus socios comerciales

Suponiendo lo improbable: que los apoyos a la agricultura fueran realmente suprimidos; o que nuestros países lograran la hazaña imposible de ganar una guerra de tesoreras a los Estados Unidos, las asimetrías en tecnología, productividad y provisión de recursos naturales entre Estados Unidos y la mayoría de los países latinoamericanos son enormes.

En México, durante el quinquenio 1997-2001, cosechamos 2.4 toneladas de maíz por hectárea, contra 8.4 toneladas en Estados Unidos y 7.3 toneladas en Canadá; obtuvimos 606 kilogramos por hectárea de frijol, contra 1,846 en Estados Unidos y 1,849 en Canadá; cosechamos 4.4 ton./ha. de arroz, contra 6.8 ton./ha. en Estados Unidos, etc.³² Por trabajador ocupado, la brecha de productividad es más profunda: en México el valor bruto del producto agropecuario por trabajador fue de 3,758.9 dólares en 2001; en Estados Unidos fue de 67,871.3 dólares y en Canadá de 54,081.6 dólares³³.

La enorme brecha de productividad deriva, en primer término, de las cuantiosas inversiones en investigación y en innovación tecnológica (que en Estados Unidos datan de la *Ley Morrill* de 1862) como de las políticas internas de precios y subsidios (instrumentadas en Estados Unidos desde la *Ley Agrícola* de 1933), que al garantizar la rentabilidad de las granjas, han favorecido su capitalización y tecnificación continuas. Mientras que Estados Unidos dispone de 1.6 tractores por trabajador agrícola (concepto que incluye toda la P.E.A. agropecuaria) y Canadá cuenta con 1.8 tractores por hombre ocupado; en México sólo hay 2 tractores por cada 100 trabajadores agrícolas.³⁴ Por cada hombre ocupado en la agricultura se aplican en los campos de México 209.6 kg de fertilizantes, mientras que en Estados Unidos se aplican 6,114 kg y 6.352 en Canadá.

Además, existe una brecha enorme en la provisión de recursos naturales. Por cada trabajador agrícola, Estados Unidos cuenta con 59.1 ha de tierras de cultivo, de las cuales 7.4 ha son irrigadas, con 79.0 ha de pastizales y con 58.5 ha de bosques; en México sólo contamos con 3.1 ha de cultivo por trabajador agrícola, de las cuales 0.7 ha son de riego, con 9.2 de pastizales y con 2.8 ha de bosques. En Canadá, las cifras son 117.2 ha de cultivo, 1.9 ha irrigadas, 74.4 ha de pastos y 116.8 ha de bosques por trabajador agrícola.³⁵

Además, la superioridad *cualitativa* de los recursos naturales de los países del norte, y sobre todo de Estados Unidos, es no menos apabullante³⁶. Mientras en México tenemos problemas topográficos (laderas y pendientes) en dos terceras partes de nuestras tierras agrícolas, Estados Unidos dispone de inmensas planicies (en su cordón cerealero y en sus demás regiones agrícolas), que son ciento por ciento mecanizables y representan el arquetipo natural de tierras para la aplicación integral de los paquetes tecnológicos modernos.

³² Con base en FAO, *Statistical Database*.

³³ Con base en OECD, *Agricultural Policies in OECD Countries*. Monitoring Evaluation 2002, Paris, 2002.

³⁴ Con base en FAO, *FAOSTAT*, <http://apps.fao.org>.

³⁵ Con base en FAO, *op. cit.*

³⁶ Para los factores agroclimáticos expuestos enseguida véase: Kilmer, J.V., *Handbook of Soil and Climate in Agriculture*, CRC, Inc., Boca Raton, Florida, 1982; Watson, J., *North America Its Countries And Regions*; Cáceres, J. "Canadá: un análisis de la organización y la capacidad productiva del sector agropecuario" en *Comercio Exterior* Vol. 32, Num. 1, México, 1982; Bassols Batalla, Ángel, *Recursos Naturales de México*, Nuestro Tiempo, México, 1989; Castaños, C. M. y De la Mora, J., *Evaluación Agroecológica en Jalisco. Caso maíz*, Gob. De Jalisco, 1991; y S.A.R.H., "Algunas características ecológicas de las principales regiones productoras de maíz de temporal en México", *Econotecnica Agrícola*, enero de 1977.

**Cuadro Asimetrías entre México, Estados Unidos y Canadá**

	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Canadá</i>
Población (1,000) ¹	100,368	285,926	31,015
Población rural (1,000) ¹	25,555	64,539	6,535
Población agrícola (1,000) ¹	23,064	6,162	766
Presión demográfica (hab./km ²)	51	30	3
Superficie total (1,000 ha) ²	195,820	962,909	997,061
Tierras arables (1,000 ha) ²	27,300	179,000	45,700
Tierra irrigada (1,000 ha) ³	6,500	22,400	720
PIB US\$ mil mill. (1999) ⁴	428.8 (lugar 12)	8,351.0 (lugar 1)	591.4 (lugar 9)
PIB per cápita (US\$ 1999) ⁴	4,400 (lugar 71)	30,600 (lugar 8)	19,320 (lugar 29)
Índice de GINI ⁴	53.7	40.8	31.5
Concentración del ingreso en el 10% de la población con ingreso más alto (%) ⁴	42.8	30.5	23.8
Rango de competitividad (lugar) 2001 ⁵	51	2	11
Crecimiento de competitividad (lugar)	42	2	3
Gasto en investigación agropecuaria/PIB agropecuario (%)	0.52	2.60	
Gasto público en educación (% del PIB) ⁴	4.9	5.4	6.9
Tractores/1,000 trabajadores ⁴	20	1,484	1,642
Salario en la agricultura (US\$/año), 1995/98 ^{4.2}	908	n.d.	30,625
Productividad agrícola (US\$/trabajador) ⁴	2,164	39,001	n.d.
Deforestación (cambio anual %) ⁴	0.9	-0.3 *	-0.1*
Subsidios agrícolas (% del valor de la producción) 2001 ⁶	22	36	25
Importación agroalimentaria (1998/2000), valor en 1,000 de dólares ⁷	8,935,732	43,354,622	11,046,062
Exportación agroalimentaria (1998/2000), valor en 1,000 de dólares ⁷	7,157,371	55,508,420	15,253,898
Balanza comercial, en 1,000 dólares	-1,778,361	12,153,798	4,207,837
Rendimiento de maíz (t/ha) ⁸	2.50	8.55	7.15

n.d., no definido, * el valor negativo significa que están forestando.

Fuentes:

- 1) <http://apps1.fao.org/servlet/XteServlet.jrun?Areas=33&Areas=231&Areas=138&Items=3008&Elements=511&Elements=551&Elements=571&Years=2001&Format=Table&Xaxis=Years&Yaxis=Countries&Aggregate=&Calculate=&Domain=SU&ItemTypes=Population&Language=espanol&UserName=>
- 2) <http://apps1.fao.org/servlet/XteServlet.jrun?Areas=33&Areas=231&Areas=138&Items=1421&Elements=11&Elements=121&Elements=61&Years=2000&Format=Table&Xaxis=Years&Yaxis=Countries&Aggregate=&Calculate=&Domain=LUI&ItemTypes=LandUse&Language=espanol&UserName=>
- 3) <http://apps1.fao.org/servlet/XteServlet.jrun?Areas=33&Areas=231&Areas=138&Items=1423&Elements=51&Years=2000&Format=Table&Xaxis=Years&Yaxis=Countries&Aggregate=&Calculate=&Domain=LUI&ItemTypes=Irrigation&Language=espanol&UserName=>
- 4) Banco Mundial, World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty. Washington, DC, 2001.
- 4.2) The World Bank, World development Indicators 2002. Washington, DC, 2002, pp. 64 y 65.
- 5) World Economic Forum. *The Global Competitiveness Report 2001-2002*, Table 1. Overall competitiveness ranking, p. 15, http://www.weforum.org/pdf/gcr/Overall_Competitiveness_Rankings.pdf,
- 6) OECD, *Agricultural Compendium*, Producer and Consumer Support Estimates 2002, base de datos, Beyond 20/20 Browser Files. Paris, Francia, 2002.
- 7) <http://apps1.fao.org/servlet/XteServlet.jrun?Areas=33&Areas=231&Areas=138&Items=1882&Elements=62&Elements=92&Years=2000&Years=1999&Years=1998&Format=Table&Xaxis=Years&Yaxis=Countries&Aggregate=&Calculate=&Domain=SU&ItemTypes=Trade.CropsLivestockProducts&Language=espanol&UserName=>
- 8) <http://apps1.fao.org/servlet/XteServlet.jrun?Areas=33&Areas=231&Areas=138&Items=56&Elements=41&Years=2001&Years=2000&Years=1999&Format=Table&Xaxis=Years&Yaxis=Countries&Aggregate=&Calculate=&Domain=SU&ItemTypes=Production.Crops.Primary&Language=espanol&UserName=>

Las condiciones térmicas para el cultivo de granos son también más benignas en los países del norte, sobre todo en Estados Unidos. En el inmenso cordón cerealero estadounidense, el sol sale a las cuatro de la mañana, precisamente durante el período en que las plantas requieren mayor irradiación solar. Simplemente nuestra agricultura está dos paralelos abajo, más alejada del polo; el sol nunca sale aquí a las cuatro de la mañana. Y esta ubicación de nuestros campos agrícolas en el globo terráqueo no va a cambiar por más bondadosos que se hicieran nuestros socios comerciales o por más hábiles que fueran nuestros negociadores.



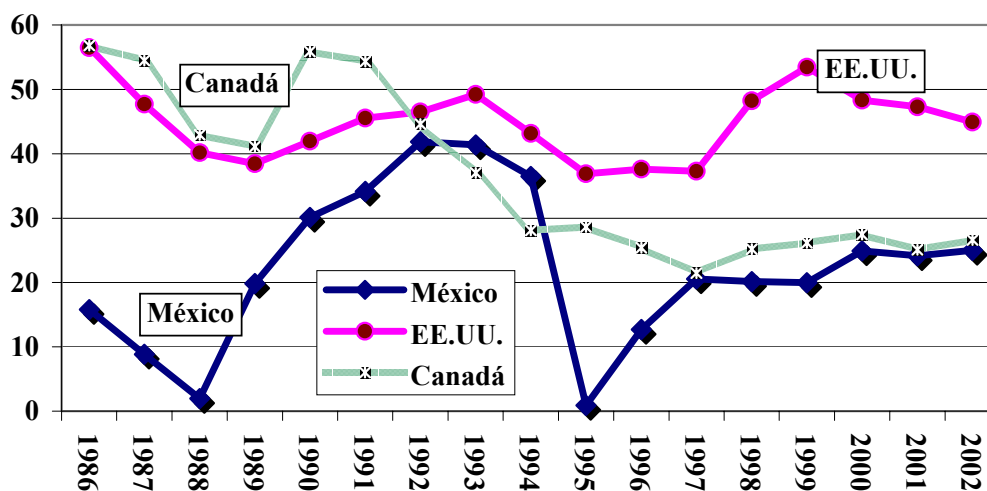
Las condiciones pluviométricas para el cultivo temporalero de granos son también superiores en los países del norte. En el período crítico de desarrollo de las plantas, cuando requieren mayor irradiación solar, también consumen mayores volúmenes de agua; y en Estados Unidos esta óptima dotación de agua cae del cielo y es retenida en los suelos. Por tal razón, Estados Unidos tiene en sus principales regiones agrícolas una enorme proporción de tierras con 100% de eficiencia termoplumiométrica para el cultivo de granos. En México, incluso en las regiones de mayor producción granera, se observa una notoria inferioridad termoplumiométrica respecto a las áreas temporaleras de Estados Unidos (en Iowa, en el corazón del cordón cerealero estadounidense cada año caen del cielo 1,488.7 milímetros de agua, mientras que en Jalisco, representativo de nuestras mejores tierras temporaleras para el cultivo de granos, sólo caen 865 milímetros de agua), así como variaciones considerables en los grados de eficiencia.

En estas condiciones es perfectamente probable que nunca tengamos en México el nivel de rendimientos y productividad laboral de los Estados Unidos.

Desde luego, la diferente provisión de recursos naturales pudiera ser contrarrestada mediante una tecnología superior por parte de México. Pero no parece sensato esperar que en un futuro previsible superemos a los Estados Unidos en tecnología agrícola, de modo que logremos, por el lado tecnológico, eliminar el peso de los factores naturales.

Por si fuera poco, existe una diferencia abismal entre las políticas de fomento agropecuario aplicadas en Estados Unidos, plasmadas en sus agresivos programas de apoyo a los precios agrícolas así como a la investigación, infraestructura, comercialización, etcétera, que hacen de su actividad agropecuaria uno de los sectores con mayor intervencionismo gubernamental, en contraste con el achicamiento brutal de los apoyos gubernamentales a la agricultura mexicana durante las dos décadas de experimentación neoliberal. De acuerdo con cifras para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que aplica una metodología uniforme para evaluar las políticas agrícolas de los países y cuantificar los subsidios explícitos o implícitos a la producción rural, los apoyos que recibe la agricultura estadounidense representaron en 2002 el 44.9% del valor bruto de la producción agropecuaria; mientras que en México los apoyos a la agricultura apenas representaron el 26.6% del valor bruto de la producción agropecuaria.³⁷

Figura Estimación de los apoyos a la agricultura en Estados Unidos, Canadá y México, 1986-2002 (% del valor de la producción)

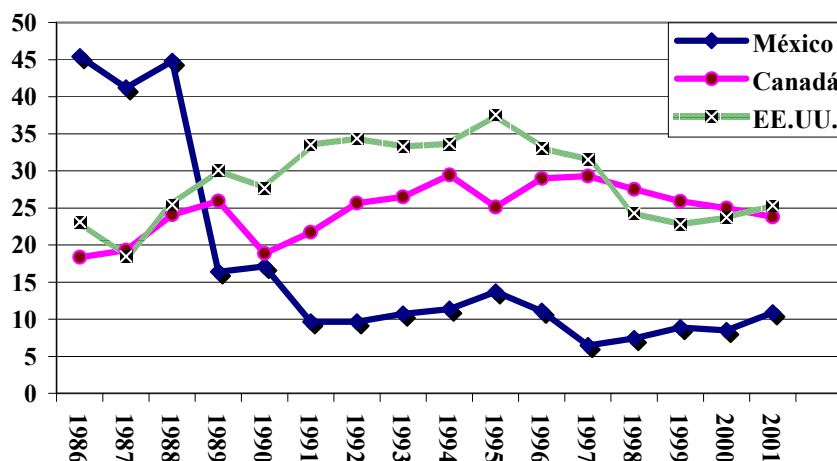


Fuente: Elaboración propia con base en datos de OECD, 2002, *op. cit.*

³⁷ OECD, *Agricultural Policies in OECD Countries, Monitoring and Evaluation 2003*, Paris, 2003.



Figura Estimación de los apoyos a los servicios a la producción y comercialización en Estados Unidos, Canadá y México, 1986-2002 (% del total de apoyos)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de OECD, 2002, *op. cit.*

Por eso, en la perspectiva del ALCA, América Latina tiene que abrir muy bien los ojos y aplicar en el ámbito agropecuario la misma prudencia que aplicó el gobierno de Estados Unidos cuando la firma del GATT.

Reflexión final sobre el TLCAN, el *Consenso de Washington* y el ALCA

En general, dado el pobre desempeño de la economía mexicana bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los países al sur del río Bravo deben reflexionar acerca de si realmente les conviene un ALCA en el que participe Estados Unidos en igualdad de condiciones con los países subdesarrollados de América Latina. Además, dado que las estrategias económicas de la mayoría de los países de América Latina se han apegado dogmáticamente a las prescripciones del *Consenso de Washington*³⁸, nuestras naciones deben considerar también la conveniencia de desplegar nuevas estrategias endógenas de desarrollo económico.

De entrada, hay que considerar que existe otro estilo de integración económica muy diferente al del TLCAN y del proyecto estadounidense del ALCA, que es el estilo europeo de integración. Recuérdese que, no obstante que las asimetrías entre los países que integran la Unión Europea no son tan grandes como las que existen entre los países de América Latina y las potencias económicas de Norteamérica (donde el PIB per cápita de Estados Unidos y Canadá es *siete veces mayor* que el de las mas grandes economías latinoamericanas), la Unión Europea instituyó *fondos compensatorios (estructurales y de cohesión social)*, cuyo principio básico consiste en que los Estados aportan recursos a esos fondos en proporción a su riqueza (PIB *per cápita*) mientras que las regiones y países reciben apoyos en proporción a su atraso o pobreza relativa. El objetivo es la convergencia de los niveles de desarrollo económico y de bienestar social. Además, la Unión Europea instituyó —con el mismo propósito— el *libre flujo de mano de obra* entre los países miembros. Gracias a ello, se ha observado un proceso de

³⁸ Chile es un caso especial. En una entrevista exclusiva que el premio Nobel de Economía 2001, Joseph Stiglitz concedió al periódico mexicano *El Universal* en agosto de 2002 (www.eluniversal.com.mx), el ex economista en Jefe del Banco Mundial señaló: “Chile —que ha sido el país más exitoso de América Latina— no escuchó los dictados del Consenso de Washington. Tomó algunos elementos, pero rechazó otros [...] hizo mucho por abatir la pobreza y avanzó en otros aspectos mucho más que si no hubiera tomado sus propias políticas”.



convergencia regional: en 1989, el PIB per cápita de Grecia y Portugal era el 52.5% y el 56.3% del PIB per cápita medio de la Comunidad Europea, mientras que Alemania tenía un PIB per cápita equivalente al 114.2% de la media Comunitaria; en 1996, el PIB per cápita de Grecia y Portugal alcanzó el 64.9% y el 67.5% de la media comunitaria respectivamente, mientras que el PIB per cápita de Alemania convergió también hacia la media representando el 108.3% del promedio.³⁹

En el TLCAN, en cambio, no hay un solo dólar de fondos estructurales o de cohesión social ni existe el libre flujo de mano de obra. En el proyecto estadounidense del ALCA tampoco hay una canasta definida de fondos compensatorios (estructurales y de cohesión social) para contrarrestar los costos socioeconómicos de la integración y reducir las desigualdades entre nuestros países; y, desde luego, tampoco se establece el libre flujo de mano de obra.

En consecuencia, una condición *sine qua non* de un ALCA formulado sobre bases equitativas —y, desde luego, para una renegociación del TLCAN sobre bases justas— consiste, *precisamente*, en la institución de fondos compensatorios (al estilo los *estructurales y de cohesión social* de la UE) así como del libre flujo de mano de obra. Además, dadas las profundas asimetrías entre los países latinoamericanos y los desarrollados de América del Norte, es necesario que Estados Unidos y Canadá reconozcan a nuestros países la condición de *naciones en desarrollo* y —admitiendo el principio de que es inequitativo el trato igual entre desiguales— concedan algunas preferencias comerciales y en políticas de fomento sectorial e inversión a nuestras naciones.

De otra manera, la América Latina debe, a mi juicio, decir no a un ALCA que en vez de beneficiarnos más bien parece un proyecto de anexión colonial de América Latina a los Estados Unidos.

³⁹ Comunidad Europea, *El tratado de la Unión Europea*, Madrid, 1992; José Antonio Nieto Solís, *Fundamentos y políticas de la Unión Europea*, Madrid, Siglo XXI, 1998; y Clemente Ruiz Durán, “Globalización y desarrollo territorial: el caso de Europa”, en *El mercado de valores*, # 1, Méx. NAFIN, 1999.